

Rafael Argullolⁱ – Tamara Djermanovićⁱⁱ

ⁱ Escritor. Profesor en la Facultad de Humanidades, Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). E-mail: rafael.argullol@upf.edu

ⁱⁱ Profesora en la Facultad de Humanidades. Directora del Seminario de Estudios Eslavos, Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). E-mail: tamara.djermanovic@upf.edu

Recibido: 2 de noviembre de 2015

Acceptado: 10 de enero de 2016

RESUMEN: En forma de conversación, Tamara Djermanović y Rafael Argullol plantean siete grandes temas, como siete fueron los días de la Creación bíblica. Sus polifonías giran en torno de: 1. La recuperación de la filosofía como el territorio del deseo; 2. El sabio platónico y el héroe trágico; 3. La necesidad de los maestros para la construcción de la libertad interior; 4. El amor a sí mismo como fuente del amor a los demás; 5. La experiencia del viaje, escuela de la vida; 6. La belleza, entresijo de las historias vitales; 7. Los dos peligros de nuestros días: la pérdida del valor de la palabra y el desvío de nuestra mirada.

PALABRAS CLAVE: amor, belleza, comprensión, deseo, experiencia, filosofía, imagen, libertad, palabra, viaje.

TAMARA: Hemos invitado al profesor y filósofo Rafael Argullol para conversar con él desde la óptica de los grandes temas filosóficos. No únicamente porque hablar con él resulte un gran placer intelectual sino porque su pensamiento retrata para qué ha tenido que

servir siempre la filosofía: a parte de ayudar al hombre a comprender el mundo también, a cuestionarlo.

Su biografía revela que jamás optó por el camino más fácil: durante la etapa franquista, siendo estudiante del primer curso de Medi-

* Este artículo es el resultado de la transcripción de la conferencia o conversación impartida en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona), el 19 de octubre de 2015, en el marco de las asignaturas de la Facultad de Humanidades: Temas fundamentales de la Filosofía y Estética y Filosofía Medieval. Agradecemos a sus autores, Rafael y Tamara, su amable generosidad para su publicación cuya transcripción ha sido elaborada por el Jefe de Redacción de esta revista quien ha incluido el resumen, las palabras clave y los epígrafes.

cina (una carrera que no acabó), Argullol fue perseguido e incluso recluido por su agitación antifranquista. Se exilió siendo estudiante a Italia y, después de licenciarse en Economía y Ciencias de la Información en Barcelona, estuvo en la Universidad de Tübingen (Alemania), en Londres y en Berkeley. En 1979, otra vez en Barcelona, se doctoró en Filosofía y Letras con una tesis sobre el Romanticismo publicada como libro bajo el título *El héroe y el único* (Acantilado, 2008). Es autor de treinta y tres libros; de los que los dos últimos se titulan *Pasión del dios que quiso ser hombre* (Acantilado, 2014) y *Mi Gaudí espectral. Una narración* (Acantilado, 2015). Ha formado generaciones de estudiantes y para muchos ha representado la figura más estimulante que uno ha podido encontrarse en los años de Universidad. Ha impartido conferencias en instituciones académicas y culturales del mundo entero. Al margen de sus publicaciones, ha sido siempre una voz comprometida y crítica con artículos de opinión, principalmente publicados en el diario *El País*. En uno de sus últimos textos, “Vida sin cultura” (*El País*, 6/03/15), Rafael Argullol denuncia que “quizá lleguemos a ver cómo será la vida sin cultura. De momento, tenemos ya indicios de lo que está siendo, paulatinamente, un mundo que ha

optado, al parecer, por desembarazarse de la cultura de la palabra. El *pseudolector* actual rehúye de las cinco condiciones mínimas inherentes al acto de leer: complejidad, memoria, lentitud, libertad y soledad”.

Eres muy crítico con el escenario actual también respecto al consumo de la cultura. No obstante, ahora aquí, en el auditorio de la Universitat Pompeu Fabra, tenemos más de doscientos estudiantes que han escogido estudiar Filosofía y Humanidades. ¿No es esto esperanzador?

RAFAEL: Me parece estupendo y extraño, tantos estudiantes aquí reunidos. Bienvenidos.

1. La filosofía como el deseo del amante

TAMARA: Desde nuestra perspectiva actual, inicio de la segunda década del siglo XXI; con un mundo dominado por las nuevas tecnologías, por la sociedad de consumo, por enormes desigualdades sociales –tal vez mayores que en cualquier otro momento en la historia–, por la preocupación por el medio ambiente, por la tecnología, por la crisis económica... ¿Crees que los temas filosóficos como el bien, la justicia, la belleza, el amor,

la trascendencia e incluso la muerte piden ser redefinidos?

RAFAEL: En este sentido, hay un aspecto muy elemental pero válido: la etimología de la palabra “filosofía”. No se trata de poseer el conocimiento sino de ser amante del conocimiento; tener curiosidad, simpatía, por el conocimiento. Desde este punto de vista, la filosofía abarca todos los órdenes de la existencia humana porque lo que diferenciaba a los filósofos de los que se llamaban sofistas es que estos últimos eran mercenarios del saber; gente que hacía ver que tenían unos contenidos dominados. Precisamente, lo que marcó el inicio de la filosofía en la cultura europea, tal y como la conocemos, no es tanto el sentimiento de la posesión de algo sino el deseo de algo.

Así, yo entiendo que la filosofía es, fundamentalmente, el territorio del deseo –y no el territorio de la posesión– y quien desea es alguien que es capaz de incursionar en todos los campos. Ni siquiera se puede pensar sin desear. Y no digamos, vivir. Por esta razón, a mi modo de ver, no existe el monólogo en el ser humano. Incluso cuando hablo aparentemente solo, como en este momento, realizo pausas, veo vuestras miradas, y estas miradas ya suscitan otras voces. Estoy haciendo un monólogo falso porque

lo que estoy haciendo es una conversación. Pero, incluso, en lo que llamamos los pensamientos más íntimos el monólogo no existe sino que existen la polifonía y la conversación. Ya que contrastamos lo que pensamos con lo que querríamos pensar, con lo que debería ser, con lo cual, nuestro pensamiento está continuamente sometido a una polifonía. También creo que no somos un único “yo” sino una hermandad o conjunto de “yoes”; unos están complementándose y, otros, combatiendo. En consecuencia, cuando hablamos de deseo, hablamos de filosofía. Prácticamente, la filosofía se desarrolla en términos de “amante” (*filo*) y no de posesión de cosas. Es una actitud de deseo ante el mundo y la vida.

2. El necesario juego entre el sabio platónico y el héroe trágico

TAMARA: En este contexto, ¿quiénes son los pensadores y los escritores en la historia del pensamiento y de la literatura –esta *hermandad de sombras* que a veces citas–, que te han acompañado o que son tus predilectos?

RAFAEL: A estas alturas es muy difícil decir quién te ha acompañado. Mi imagen favorita es la del camino donde te vas encontran-

do gente con la cual conversas y tienes un diálogo. Hay gente que te acompañan un periodo y, luego dejan de hacerlo. Y otros que vuelven para acompañarte. Hablando de los griegos, una vez me preguntaron: "Contesta en treinta segundos cómo resumirías la cultura griega". Sin duda alguna, respondo a través de dos figuras: el sabio platónico y el héroe trágico. Son dos figuras contrapuestas pero que, en cierto modo, completan la condición humana. El sabio platónico es aquel que intenta ir conociendo a través de las pasiones hasta llegar más allá de las pasiones (la verdad, la belleza, el bien) mientras que el héroe trágico es quien está en el interior de todas las pasiones. Este juego entre el sabio platónico y el héroe trágico nos informa un poco de todas las otras compañías. Si estoy necesitado de fuerza, pongamos por ejemplo la música, mi compañía será Beethoven. Si lo que quiero es el encantamiento, me pongo Vivaldi o al primer Mozart. Si lo que deseo es una fuerte dosis, escucharé la consagración de la primavera de Vivaldi. Con la filosofía sucede lo mismo. Spinoza te introduce a la serenidad, a la calma, a la distancia. Nietzsche te introduce al caballo que cabalga; Platón, al maravilloso equilibrio de las diversas cosas. Aristóteles, a parte de que incita a la contemplación de la na-

turalidad, es alguien que escribió maravillosamente bien sobre la ética, es decir, sobre nuestro comportamiento con nosotros mismos y con los demás. Depende. Y con los escritores sucede lo mismo.

Yo he mezclado siempre filósofos y literatos. Cuando empecé a dar clases en la Universidad de Barcelona estuve en una facultad con un título único en el mundo: Facultad de Filosofía Pura con profesores de filosofía muy puros. Yo armé un cierto escándalo al hacer una historia de la filosofía donde estaba Sófocles y Shakespeare porque siempre he entendido que el mejor pensamiento transcurre a través de los escritores y de los artistas. Coincido con lo que dijo Nietzsche cuando afirmó que, a veces, en la cultura europea se había pecado de haber hecho una filosofía sin cuerpo, es decir, una filosofía que no pasaba por los sentidos y las emociones; una escisión demasiado profunda entre pensamiento y emociones, en definitiva, entre cuerpo y conciencia.

Cuando estás realmente avanzado en el camino tienes la sensación que diversas personas han sido acompañantes. No siempre la cantidad –las horas o las páginas que has estado con ellos– tienen una traducción en la calidad. En este camino se origina una red de complicidades. Al final es difícil

cil saber verdaderamente quién te ha influenciado más. Supongo que depende si te levantas con el pie derecho o izquierdo, si estás deprimido o eufórico. Depende.

3. Los maestros: hacia la construcción de la libertad interior

TAMARA: Recordando a Platón, en apenas dos siglos y medio, desde el siglo VI a.C hasta su muerte el año 347 a.C, la filosofía se desarrolla desde una especulación casi mitológica hasta un pensamiento racional que, en algunos aspectos, posiblemente, no ha sido superado hasta la actualidad. No obstante, cuando pensamos en Platón y su sabio que contempla el mundo de las Ideas o de la Idea –aunque se ha servido de peldaños amorosos para trazar el camino–, ¿podemos acusarle de ser el culpable, en la historia de la filosofía occidental, de divorciar para siempre el mundo material y el mundo ideal?

RAFAEL: Yo soy un gran amante de Platón. Lo considero no solo un gran filósofo sino también un escritor de primera magnitud, de los más grandes escritores que han existido en la historia. Me encanta leer a Platón pero hay aspectos de Platón que me encantan y otros

en los que estoy decididamente en desacuerdo.

Por ejemplo, cuando leo en *El Banquete*, la intervención de Sócrates donde explica los caminos de *eros* y del conocimiento me parece una pieza filosófica y literaria completamente insuperable. Lo recomendaría como síntesis del gran edificio de la filosofía. Ahora bien, por ejemplo, del Platón de *La República*, es decir, del Platón que intentó constituir una ciudad ideal, una utopía –abriendo el camino de lo que serán las ciudades ideales y utópicas propuestas a lo largo de la historia– habría aspectos en los que estoy francamente en desacuerdo. Por ejemplo, el gobierno de los sabios. A mí me hubiera encantado. Imaginémosnos que, en lugar de cretinos que tenemos gobernando, tuviéramos sabios. Estaría muy bien. Pero el problema es quién decide quiénes son los sabios. Entonces, habría un camino de difícil recorrido para llegar a decidir quiénes son los sabios. Así como podemos elegir a los políticos por votos; los sabios, afortunadamente, no se les puede elegir por voto, con lo cual, el hombre siempre se mueve en una especie de dicotomía: totalmente partidario de la democracia pero, en cambio, evidentemente lo que es cultura, conciencia, espíritu no se pueden medir con baremos igua-

litarios. Se trata de un camino que no todos los hombres siguen de la misma manera.

Por lo tanto, el gobierno de los sabios en *La República* me crea dificultades al igual que otra propuesta del último Platón. Él quería que en la ciudad ideal cada ser humano jugara una función. Estas funciones incluso las relacionó con el cuerpo. Creo que el ser humano tiene funciones en acto y en potencia porque, como antes he mencionado, somos muchos “yoes”. Por eso, el último Platón, que en su juventud había sido escritor de tragedias (teatro) –prohibió la tragedia en la ciudad ideal porque creyó que a través de la máscara los hombres representaban diversas funciones y esto lo vio peligroso–. Vio que tal y como se presentaban los dioses, estos estaban en una metamorfosis continua. Esto, para el último Platón, era inmutable. En esto, estoy en desacuerdo: nunca llegaremos a conocernos; el oráculo de Delfos nunca llega a cumplirse. Si nos conociéramos un poco, si llegáramos a representar todos los papeles de la tragedia y todos los papeles de la comedia, entonces sabríamos bastante de la condición humana. Me parece una rigidez y una hipocresía inaceptable, creer que tú tienes un único papel y presentarte ante los demás con esa única fun-

ción. Por consiguiente, Platón es un maravilloso escritor y pensador pero, como todos los grandes pensadores, contradictorio.

Hay influencias que se depositan de manera más lenta como si se tratara de un tiempo geológico (por ejemplo, los *Ensayos* de Montaigne, en los cuales te puedes sentir acompañado asumiéndolo lentamente). En cambio, hay grandes seductores que golpean a primera vista: Nietzsche, Baudelaire, algunos textos de Platón. Con estos grandes seductores; primero te seducen y te golpean, y no puedes hacer nada, sobre todo si eres muy joven en el momento de leerlos, quedas convulsionado; luego, hay una segunda etapa en la que coges el martillo y derribas el ídolo y cae echo pedazos. Y, entonces, se sucede una tercera etapa, creo que es la mejor, en la que tienes un nuevo acercamiento, recompones ya no el ídolo sino el personaje y la obra teniendo, así, una relación más libre. ¿Uno tiene que dejarse influir? ¿Uno tiene que tener maestros? Recuerdo que estando en Perú, el presidente de aquella época, que era un dictador, un tal Fujimori, dijo en televisión que él nunca había tenido maestros y se vanagloriaba de no tenerlos. Yo creo que es muy importante tener maestros y, por eso, soy un enamorado del Renacimiento donde la relación entre maestro y dis-

cúpulo era muy intensa, siendo a la vez una relación libre con ellos y su pensamiento.

4. El amor a sí mismo

TAMARA: Ya que has hablado del conocimiento y del tema del amor a través de Platón, recordemos qué opina Spinoza respecto a estos temas. Spinoza flota como un islote en la historia de la filosofía, aunque le han influenciado mucho diferentes filósofos como también tuvo una enorme influencia posterior. Hegel dijo que el *spinozismo* era el punto esencial de toda filosofía. Pero creo que en la *Ética* de Spinoza los temas del conocimiento, de la libertad y de la felicidad son muy originales. Por ejemplo, allí leemos: “El odio se incrementa con un ocio recíproco y, en cambio, puede ser destruido por el amor de suerte que el odio se transforma en amor”¹. Con esta antropología positiva, Spinoza nos habla de que conocerse a sí mismo nos conduce a la felicidad y a la aceptación de la necesidad como el camino para ser amorosos y generosos independientemente cómo nos traten el mundo o los otros. Se trata de una postura personal al margen de las circunstancias. ¿Hoy en día puede

sustentarse la antropología positiva como la semejante propuesta de Spinoza?

RAFAEL: Spinoza es un hombre maravilloso porque al leerlo, uno va tranquilizándose y serenándose. Pero es la serenidad que está encima del volcán. La vida de Spinoza tuvo mucho de volcánica. Él hubiese sido español si los judíos no hubiesen sido expulsados de España. Luego, su relación con la cultura judía fue muy tensa ya que fue expulsado de la sinagoga. El texto que lo narra es estremecedor por la fuerza del odio que transmite. Por lo tanto, Spinoza es el fruto de diversos odios.

Además, este filósofo era un gran amante de los antiguos y estos resumían: el mundo es el choque de dos fuerzas, entre *eros* y *eris*, es decir, la atracción y la discordia, el amor y el ocio. En la medida que uno es capaz de situarse en la distancia, más allá de las intolerancias, el poder del odio va disminuyendo. Esto se nota en la memoria. Yo debo reconocer que tengo poca capacidad para el odio. Cuando escribí *Visión desde el fondo del mar* (Acantilado, 2010) donde indagué mucho en el terreno de la memoria, en un momento determinado me pregunté por el odio y pensé a quién odiaba. Parecía que no odiaba a nadie y que,

¹ Véase *Proposición XLIII*.

precisamente, esto fuese un defecto porque debería tener las suficientes fuerzas como para odiar a alguien en la memoria. Evidentemente, he odiado a corto plazo. Pero el amor y el odio se filtran a través de la memoria y si pasado el tiempo, el amor predomina sobre el odio, esto quiere decir que te has puesto en el camino de la tolerancia, de la armonía de la cual hablaba Spinoza.

Para acabar, un apunte. Solo podemos amar si tenemos amor propio, es decir, si amamos porque el amor propio nos produce una especie de fuerza sobrante para amar a otro. Muchas veces llamamos amor a lo que es puro egoísmo, pura carencia, puro remedio de la soledad, pura maniobra enfermiza. Creo que la condición del amor es el amor a sí mismo. No se trata del egoísmo; significa estar en disposición de generosidad, esto es, en disposición de conocer el mundo a través del otro o de los otros. Por esto, yo vincularía el amor con el amor a sí mismo. Estas dos palabras son de aquellas más grandes en la historia del ser humano pero, a su vez, las más devaluadas y más manipuladas. En ocasiones, siendo, inclusive, utilizadas en un sentido espúneo.

5. La experiencia del viaje: la gran escuela de la vida

TAMARA: Precisamente, en la *Ética*, Spinoza dice que no podemos amar a nadie si no nos amamos a nosotros mismos, en el buen sentido del término, no como soberbia o egocentrismo. Tú siempre has hablado de que la filosofía no puede nacer sin la experiencia de la vida, es decir, que es experiencia más experimento. ¿Cómo se refleja esto en tu caso? Como además has sido un gran viajero, has recorrido el mundo entero, ¿nos puedes hablar de qué importancia han tenido los viajes en tu faceta de pensador y de escritor? Tu libro, *Visión desde el fondo del mar*, tal vez, es donde más lo dejas patente. Entre otras ciudades, visitaste Alepo.

RAFAEL: Respondo a lo que primero has planteado. Yo siempre he concebido lo que llamamos filosofía como algo en que teoría y práctica van juntas. En el nacimiento de la filosofía hubo diversas escuelas, como es bien conocido, estrategias y actitudes distintas, pero lo que verdaderamente fue común es que todos pensaron que teoría y práctica iban juntas. Lo que se estaba diciendo en la teoría era aplicable a la vida hasta el punto que, a mi modo de ver, la traducción correcta del famoso "Conócete a ti mismo" sería "Concíliate contigo mismo"

porque no era una filosofía teórica para explicar teóricamente sino para explicar la propia experiencia. Por eso, siempre he criticado –aunque he sido profesor de filosofía y me honro– al profesor de filosofía alejado de cualquier práctica filosófica. He criticado rotundamente a quienes explican el bien o la belleza en el aula y, al salir, son unos desgraciados en la propia vida, unos malhechores o unos imbéciles. Esta disociación me ha parecido lamentable y contraria al espíritu de la filosofía.

Dicho esto, evidentemente, el viaje o la experiencia del viaje es muy importante y esto no tiene que ver con la distancia física. Uno puede ir a la Patagonia o a Tombuctú y no tener experiencia de viaje. Baste ver los viajes organizados. Uno cree estar en Túnez como si estuviese en Turquía. Los meten en resorts, no se enteran de nada, les planifican todo y no tienen ninguna experiencia de viaje. Muchas veces el viaje acaba siendo un “no moverse de la habitación”. Hay un libro, al respecto, titulado *La vuelta al mundo desde mi habitación*. Por lo tanto, la experiencia de viaje, para mí, es la capacidad de situarse en otro mirador; la capacidad de descentrarse, de obligarse a descentrarse, a volverte a mirar de otra manera, a volver a mirar aquello que crees que es el centro desde

otro lugar, a mirar incluso tu cuerpo desde otro lugar (emociones, sensaciones, sentimientos), a mirar tu conciencia desde otro lugar. Por consiguiente, la experiencia de viaje nos introduce a la diversidad de mundos que significa lo que traducimos por cultura.

A veces surge esa pregunta tan agresiva, qué es la cultura. La cultura sirve para vivir varias vidas en una misma vida, para ver varios mundos en un solo mundo. Esta es la experiencia de viaje, la que te permite atravesar lo otro para atravesarte a ti mismo. Está bien eso de volver la mirada al origen (a la infancia, por ejemplo) por eso recordamos culturalmente a los egipcios, a los griegos. Se trata de volver al origen pero tal y como lo veo, el origen se encuentra en el futuro. Ahora la Biblia es poco leída pero hay una parábola, la del Hijo Pródigo (cf. Lc 15, 11-32), donde se presentan dos hermanos, uno que se queda y otro que se va. Aparentemente quien ama más al padre se queda. Sin embargo, realmente, quien vale es el que se va: conoce el mundo, explora y al volver, vuelve con el mundo auestas. Esta es la experiencia de viaje. Actualmente hay agencias que te hacen lo de Julio Verne, *La vuelta al mundo en 80 días*, sin que tú tengas que hacer nada. Esto no te pone en situación

de ningún riesgo ni de alternativa ninguna ni de elección. El tema fundamental de la filosofía es la libertad de elección (libertad interior) junto con la búsqueda de la belleza en su sentido profundo. En ocasiones, la libertad interior ni siquiera está conectada con la situación de libertad política exterior. La libertad interior es la capacidad, que uno va construyendo, de elegir entre las distintas bifurcaciones que se nos van presentando. El viaje, al exigirte, en cierto modo, estar en situación de alerta y de elección, es una gran escuela de vida.

6. La propuesta de la belleza: la salvación del mundo

TAMARA: Hablemos un poco del arte y de la cultura. Nietzsche decía que el arte es el mago que cura y que salva. O la muy conocida y explotada afirmación de Dostoievski, “la belleza salvará el mundo”. Esto se ha reivindicado mucho y no siempre se entiende en el sentido que le da su autor cuando quería decir que la gran cultura versa en el balance que las mentes creativas e ilustres han proporcionado para que incluso en los momentos más dramáticos de la historia, el mundo no estalle en pedazos y nosotros con él. En la *Estética* de Platón, no obstante, este refugio

siempre está en un nivel inteligible, lejano e inaccesible para la mayoría de los mortales. ¿Podemos hablar hoy de la belleza como algo objetivable y esperar del arte que nos proporciona Belleza? En general, hablemos del papel actual de la cultura.

RAFAEL: La palabra “belleza” está tan absolutamente viciada en un mundo donde se utiliza el fetichismo y el mercantilismo de la belleza. Por otra parte, no entiendo porqué en español la palabra “belleza” ha casi desaparecido. No está en nuestro lenguaje cotidiano a diferencia de Italia o de Francia. No decimos ya “una mujer es bella”. Como máximo se dice “es guapa” y cuando no estamos muy acertados “está muy buena”. Esto deberíamos pensarlo. La belleza ha desaparecido de nuestro lenguaje cotidiano. Ahora bien, es un término muy controvertido, como pueden comprender, por su utilización.

Si tuviera que definirla no lo haría conceptualmente sino que recurriría a un fragmento que escribí en *Visión desde el fondo del mar* que rememora algo que vi en Benarés. Allí, en unos 50 o 60 m² había una perra famélica que amamantaba a seis o siete cachorros, alguien a quien le estaban afeitando, dos mendigos que fornicaban detrás de un basural, un cadáver que se

estaba quemando en una hoguera –tal y como se incineran los cadáveres según el rito hindú–, unos niños que estaban jugando con unos cometas, a lo lejos alguien que estaba defecando, dos enamorados sentados en una piedra que estaban mirando a la otra orilla del río Ganges, la tierra Maldita, porque allí no hay nada. Benarés está construida en una única orilla. Benarés junto a Damasco son las dos ciudades más antiguas del mundo. Esto que acabo de indicar, quizás me dejo algo que en el libro encontraríamos, se concentraba en esos metros cuadrados. Esto es la belleza del mundo. Si yo tuviera que definirla lo haría así y no a través de un concepto.

Por lo tanto, la belleza no es algo conceptual o atribuible a un canon o a un modelo impuesto de norma estética sino, más bien, la belleza es la complejidad del mundo, la capacidad de entenderla creativamente. Esta es la belleza a la que aludía, probablemente, Dostoievski, “la belleza puede salvar al mundo”, la que va desde la libélula que está sobre el charlo hasta una idea más ortodoxa o heterogénea, más tranquila o más salvaje de lo trascendente y de lo divino. Se trata de una especie de lo que los renacentistas llamaban la gran cadena del ser que todo lo atravesaba.

7. Alegato por la cultura de la palabra y por el cuidado de nuestra mirada

TAMARA: Siempre has sido un pensador que dialoga con la sociedad, con el mundo actual, de modo crítico. Desde la perspectiva del escenario actual, político, social y económico, recordabas *El mundo de ayer* de S. Zweig en un artículo que has publicado bajo el título “Indefensos ante la manipulación” (*El País*, 20/05/15):

«Recientemente he releído *El mundo de ayer*; Stefan Zweig subtítulo *Memorias de un europeo* a un libro escrito en circunstancias adversas: sin apuntes, sin archivos, sin amigos con los que compartir los recuerdos del pasado y, por encima de todo, en una situación de permanente hostigamiento traumático que, como se deduce del testamento previo al suicidio, no se amortigua ni siquiera en el amable exilio de Brasil. Es más, *El mundo de ayer* sirve para encontrar explicación al suicidio, aparentemente chocante, de alguien que no está enfermo, no es un fracasado y no es sentimentalmente infeliz. Sirve para encontrar explicación a lo que quizá podría ser definido como un suicidio civilizatorio, si es que tenemos – no tenemos – necesidad de definir actos como este [...] *El mundo de ayer* es una

lección magistral sobre la demolición de los vínculos entre palabra y verdad [...] Extirpando la verdad a las palabras se extirpaba también el espíritu a los hombres».

¿Qué reflexión te merece el panorama presente y qué mensaje darías a los jóvenes actuales?

RAFAEL: Esto es muy difícil. Es un tema del que hablamos mucho ahora, aunque es un tema antiguo. Por ejemplo, cuando hablamos de los defectos de las nuevas tecnologías decimos que estamos viviendo una época donde estamos *hiperinformados* pero esta *hiperinformación* no nos ofrece una actitud más crítica y libre. Creemos que es algo de nuestra época, y lo es. Sin embargo, existe un fragmento de Heráclito, de los pocos conservados, que ya decía, “no la mucha información proporciona la comprensión”. De Heráclito, hace 2.500 años. Es decir, en nuestra época confundimos la cantidad con la calidad, la información y/o acumulación con la capacidad de organizarla para comprender el mundo. Se plantea un problema viejo pero nuevo en la medida que se dan en esquemas más propios de nuestro panorama. Yo veo dos peligros en lo que está sucediendo. Uno al que te has referido, Tamara, y es más habitual decirlo: el peligro del valor interno de las

palabras. En la medida que perdemos la verdad o el valor interno de las palabras, nos estamos desvinculando de una cultura de 2.500 años, la cultura de lo que los filósofos llaman la cultura del *lógos* donde la palabra es una referencia central para la construcción del pensamiento. Pero quisiera incidir en otro aspecto del que se habla menos. Se está perdiendo el valor de palabra por la irrupción de la cultura de la imagen. Creo que no es cierto. De la misma manera que existe una gran pobreza alrededor de la cultura de la palabra, la hay en torno a la imagen no porque estamos bombardeados por millones de imágenes sino por la poca calidad de nuestra mirada. Baste hacer la prueba del fuego: la visita a los museos. Hay millones y millones de turistas que van a los museos pero no ven nada. La última vez que visité el Vaticano tuve la *Pietà* a mi lado. Ni me puse a mirarla porque era imposible. Había una aglomeración increíble. Lo que hice fue ponerme de lado y mirar a los que miraban. Y no miraban. Llegaban y hacían la *selfie* y se iban. Estoy convencido que el 95% de estos si les hubiese preguntado a la salida qué les había suscitado el dolor de una madre que tiene a su hijo en las rodillas, hubiesen dicho *what*, “de qué me estás hablando”. No habían visto ni madre ni rodillas: no habían vis-

to. Por consiguiente, lo que está en peligro es tanto el valor de la palabra como el valor de la imagen por falta de calidad en la mirada. Cuando la imagen pierde valor se convierte en idolátrica. Si tenemos poca resistencia de palabra y una mirada de poca calidad, somos susceptibles de ser manipulados, de que aparezcan los brujos que manipulan a través de trampas, de engaños y de sortilegios. Este es un peligro real. Ahora bien, también es cierto que tenemos, como nunca, una capacidad, sin precedentes, de enfrentarnos a esto: capacidad de exploración, de descubrimiento, de indagación en el conocimiento. Esta es la batalla en la que estamos. Si me preguntan si estamos en la inminencia de una edad oscura o de un renacimiento, yo no sabría qué contestar. Estamos en esta batalla. Dependerá mucho de cuál sea nuestra actitud. Si tengo que dar un mensaje, aunque no me guste mucho, sería el siguiente: la batalla comienza por uno mismo. La bata-

lla es una defensa de lo que antes he mencionado como libertad interior, individual. En el mundo donde vivimos, esta batalla, la de la propia verdad, pasa por otra de las defensas: la de la intimidad. Es muy importante preservarla porque es nos da la fuente de la libertad interior. En la medida en que todo lo convertimos en grito, gregario, colectivo o colectivista, algo exógeno, fuera de nosotros; ahí estamos perdiendo capacidad en esa libertad interior. Y, entonces, perdiendo esta capacidad, la apuesta es por la edad oscura. Ahora bien, si nosotros somos capaces de utilizar todos los nuevos instrumentos a favor de esta libertad interior y en su construcción, entonces, quizás, la apuesta sería la edad del renacimiento.

TAMARA: Muchas gracias, Rafael. Tengo que decir que siempre has evitado firmar sus artículos como filósofo y has optado por el de escritor. ¿Por qué?

RAFAEL: Es más laico. ■

SALTERRAE



RAMON MARIA NOGUÉS

Neurociencias, espiritualidades y religiones

192 págs.
P.V.P.: 15,50 €

Algunos factores centrales de la cultura humana, entre ellos las espiritualidades y las religiones, se encuentran en plena reevaluación como consecuencia del pluralismo social debido a la globalización, y los análisis críticos de la cultura moderna. Las neurociencias quedan emplazadas a participar en esta reevaluación. El texto puede ilustrar, enriquecer y dar calidad al vivo debate que estos temas suscitan en nuestras sociedades laicas que cada vez conviven más intensamente con la pluralidad cultural derivada del migracionismo humano de todo tipo.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
